

RITA, *sin firmeza*.—¿Ahora? ¿inmediatamente?

ALFREDO.—Sí. Hoy mismo. ¿Querías? ¡Respónde!

RITA, *vacilando*.—Yo no sé, Alfredo... No. Creo que desearía vivir a tu lado, algún tiempo todavía.

ALFREDO.—¿Por mí?

RITA.—Solamente por ti.

ALFREDO.—¿Y después?

RITA.—¿Cómo he de responderte? Te digo que nunca, nunca, podría separarme de ti.

ALFREDO.—¿Y si yo me fuera donde Eyolf? ¿Si tuvieras la certidumbre de encontrarnos allá arriba juntos a Eyolf y a mí? ¿Vendrías?

RITA.—Con mucho gusto... Sí! pero...

ALFREDO.—¡Adelante!

RITA, *como apenada*.—¡No! ¡qué va! ¡yo no podría!...  
¡Ni con todos los esplendores del cielo!

ALFREDO.—¡Ni yo tampoco!

RITA.—Tú tampoco, ¿verdad?

ALFREDO.—Nó. Porque somos hijos de la tierra. Le pertenecemos a ella.

RITA.—Sí, la felicidad única que comprendemos, sólo aquí abajo la encontramos.

*Enrique Ibsen.*

*Trad. E. J. R.*

---